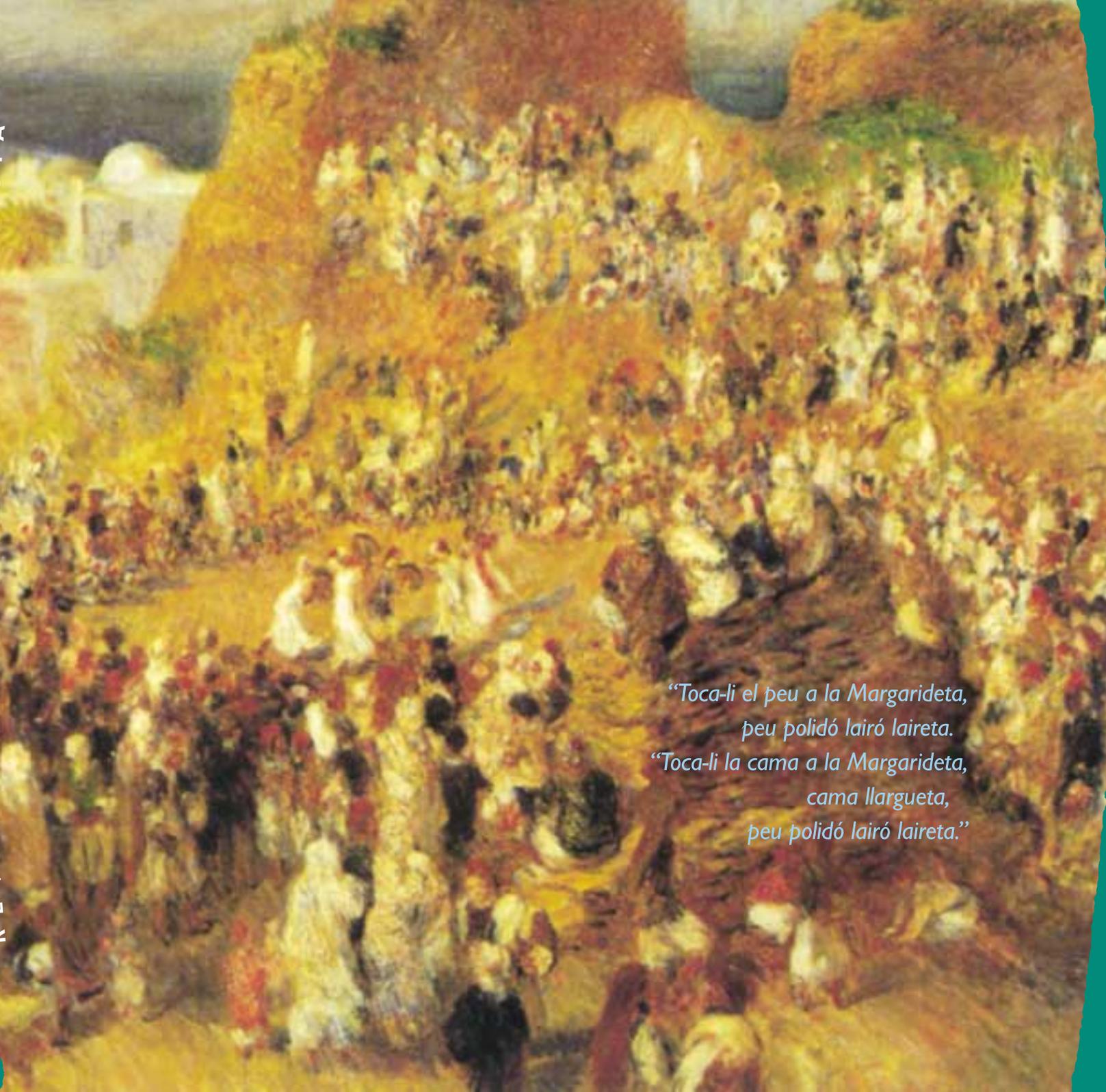


RURALLIA

REVISTA DEL MÓN RURAL VALENCIÀ



*“Toca-li el peu a la Margarideta,
peu polidó lairó laireta.
“Toca-li la cama a la Margarideta,
cama llargueta,
peu polidó lairó laireta.”*



UNIÓN
EUROPEA

8

en Verano de 2000

EDICIÓN:



C.R.I.E. (Centre Rural d'Informació Europea)
MAS DE NOGUERA
E-12440 Caudiel-Benafer (Castellón) España
Tel. y fax: (34) 964 13 12 60
E-mail: criecv@nexo.net
http://criecv.fis.uji.es/crie

Edición electrónica:

http://criecv.fis.uji.es/crie/revista

PORTADA:

Fragment de "La casbah".
A. Renoir, agost de 1881
La cita és del Cançoner Popular.

COORDINACIÓN: Marcelino Herrero Salvador.

COORDINACIÓN TÉCNICA: Pau Serrano Magdaleno.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Berta Chulvi Ferriols, Jorge Cruz Orozco, Javier Delgado Franco, Marcelino Herrero Salvador, Pablo Mestre Navarro, Carles Rodrigo Alfonso y Pau Serrano Magdaleno.

CONSEJO ASESOR:

Eladio Arnalte Alegre (Universidad Politécnica de Valencia), Cesáreo Casino Esteban (Plataforma Rural del País Valencià), Juan Corchado Badía (Alto Palancia), Javier Esparcia Pérez (Universitat de València), Diego López Olivares (Universitat Jaume I), M^a José Payá Valdés (Proyecto LEADER II de la Comunidad Valenciana), Antonio Pérez Verbena (Conselleria d'Agricultura), Joan Ramón Peris (Unió de Llauradors i Ramaders), José Sales (Unió Provincial de Cooperatives del Camp de Castelló), José Tomás Varea Varea (La Serranía) y Fernando Vera Rebollo (Universitat d'Alacant).

COLABORADORES:

Carmen Arnanz, Albert Artero, Manolo Conca, Javier Esparcia, Tesa Giner, Angel Gómez, Alberto Herrero, Julio Herrero, M^a José Lázaro, M^a Paz López, Rafael Martínez, Miguel Angel Noguera, M^a José Payá, Jaume Portet, Maria Carme Queralt, Joan Josep Sala, Pep Serra; ADIRA, UDERVAL, Grupo de Verche, Federació de Pilota Valenciana, Federació de Jocs i Esports Tradicionals, Plataforma Salvem el Cabanyal-Canyameral.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

pablo mestre & asociados, s.c.v. Tel: 963 922 136

ADMINISTRACIÓN:

Carmen Arnanz Serrano.

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS:

Elena Soriano García.

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

Gráficas Papallona, s.c.v. Tel: 963 57 57 00

Dep. Legal: V-3.422-1998

Se imprimieron 5.000 ejemplares sobre papel reciclado.



RURALIA *no comparte necesariamente todos los puntos de vista de los artículos firmados. La redacción asume la responsabilidad de asegurar que el debate y la pluralidad de puntos de vista se realice con respeto y simpatía hacia las personas.*

PATROCINAN:



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN



Maestral-Plana Alta



En la Transición de LEADER

JAVIER ESPARCIA PÉREZ,
JOAN NOGUERA I MARIA D. PITARCH
UDERVAL (Unidad de Desarrollo
Rural y Evaluación de Políticas Públicas).
Dpto. de Geografía, Univ. de Valencia

DURANTE LOS ÚLTIMOS años la Iniciativa Comunitaria LEADER ha ido levantando expectativas entre los pobladores rurales; pero también ha dado lugar a algunas decepciones. En estos momentos, en los que está en fase de finalización LEADER II, y la Comisión ha pretendido dar un giro con la nueva Iniciativa LEADER +, parece adecuado reflexionar sobre algunos aspectos críticos en torno a la experiencia de los últimos años y ver qué enseñanzas pueden extraerse de cara al futuro, especialmente en la perspectiva del diseño y puesta en marcha de los nuevos programas LEADER +. Las valoraciones que aquí se realizan tienen un carácter global, y en absoluto pretenden empañar la buena trayectoria que en general ha tenido la Iniciativa LEADER II en la Comunidad Va-

lenciana, ni los buenos resultados desde el punto de vista de las inversiones. Otros aspectos, como la articulación social en torno a un proyecto colectivo, el hecho de compartir ese proyecto, la insuficiente conciencia de cooperación, o el insuficiente papel que los GAL tienen como factores de liderazgo territorial, son aspectos sobre los que aún no podemos darnos por satisfechos. Puede pensarse que esto es filosofía, pero hemos de recordar que es esta filosofía la que sustenta la apuesta de la Comisión Europea por LEADER.

I. El GAL: una estructura de gestión ... ¿y de cooperación territorial?.

A estas alturas, ya nadie tiene dudas de que las oficinas LEADER, en su vertiente técnica, han realizado y están realizando una gran labor, y ésta es al menos la valoración prácticamente unánime. De la misma manera, la valoración general sobre la labor de los GAL es positiva, y ahí están los resultados económicos que demuestran el esfuerzo que se ha realizado. Sin embargo, sería absurdo quedarse únicamente con los resultados económicos, y no entrar en la esencia misma de los GAL como un instrumento de participación, como una estructura de cooperación territorial para y por el desa-

rollo de cada una de las áreas y, en definitiva, como un grupo humano llamado a ejercer un liderazgo sobre la sociedad local. Y es aquí donde queda más terreno por avanzar.

Es evidente que toda concesión de ayuda pública lleva aparejado un cierto componente de poder, especialmente entre GAL y beneficiarios, aunque la valoración puede ser totalmente opuesta en función de cómo le va a cada uno. Se detectan dos principales tipos de relaciones. Por un lado, relaciones de cierto paternalismo entre quien concede y el que recibe; en estas situaciones evidentemente la opinión de los beneficiarios va en la línea de que LEADER es un instrumento que "ayuda mucho al desarrollo de las zonas rurales, y que hay que mantener y potenciar". Sin embargo, por otro lado, la situación es muy diferente cuando tales ayudas no se reciben (bien por denegación, por haber sido desaconsejado a presentar la solicitud, tal vez porque el proyecto o inversión no era considerada "elegible"). En estos casos se pasa a una reacción en contra del GAL, al que se considera un grupo de poder que controla el dinero público, tal vez con criterios de reparto poco claros. Estas posturas, que pueden escucharse incluso fuera del ámbito de la población local, han podido verse alimentadas por

algunos acontecimientos concretos, pero en cualquier caso con un carácter meramente puntual.

No es bueno mantener ni uno ni otro tipo de relaciones o concepciones sobre el GAL. Pero para ello el GAL también tiene que poner de su parte, y además de mantener una transparencia exquisita en todos sus procedimientos y mecanismos de decisión, debe impedir que se llegue tanto a situaciones de "tecnocracia" (alimentadas por posturas como la de que "como los técnicos son los que entienden, que decidan ellos"), como de "politocracia" ("somos el GAL, el programa nos lo han concedido a nosotros, decidimos nosotros, y además hemos sido elegidos en las urnas"). Evidentemente ni es justo ni se puede trabajar en un contexto en el que los miembros del GAL y/o del equipo técnico, por el hecho de serlo y de manejar dinero público, estén bajo sospecha permanente; esto es inadmisibles. Pero tampoco lo es la posición de que la autonomía de los GAL derive en actitudes prepotentes de cara al exterior.

Desde los GAL se trabaja, por lo general, a la medida de las posibilidades y conocimientos de cada uno, sin intenciones ocultas o inconfesables. Pero esto no es suficiente; los GAL deben de ser mu-

tes políticos. Sin entrar a valorar la legitimidad -o ética- de esta opción, lo cierto es que en los próximos años los GAL van a estar participados por los tres principales grupos de agentes, políticos, económicos y sociales. Y ello en la perspectiva de la cooperación que comentábamos anteriormente: no es posible fomentar la cooperación cuando no se está dispuesto a empezar por la propia casa.

En segundo lugar, la Comunicación de LEADER + deja claro que se ha acabado el enfoque de medidas clásicas (turismo rural, pymes, valorización de productos agroalimentarios, patrimonio, empleo, etc.), y aquí ha dado una nueva vuelta de tuerca. Se ha partido de la constatación de que una gran cantidad de grupos habían sido incapaces de diseñar verdaderas estrategias de desarrollo; una estructura de medidas como la existente hasta la fecha era adecuada para que cada uno, a falta de una estrategia clara, pudiese escoger del menú lo que más le convenía a su área o interesaba en función de la demanda. Los resultados habían sido que, al menos a nivel muy general, la supuesta estrategia se había convertido en una mera suma de proyectos, sin coordinación ni entre proyectos ni sectores de la economía local, y únicamente como respuesta a las demandas y no a la inversa (la demanda como re-

sultado de una estrategia decidida y clara de estímulo de determinadas actividades o sectores).

Ahora la Comisión ha lanzado un mensaje claro: definan ustedes qué elementos son característicos en sus áreas, y a partir de ahí diseñen una estrategia de desarrollo en torno a ellos. Evidentemente la situación para los agentes rurales es diferente: han de adoptar decisiones desde el primer momento, y decisiones con un carácter estratégico, de amplio calado y de largo alcance; y esto es así porque cuando apuesten por un aspecto

estratégico -aspecto aglutinante en la terminología de LEADER + no están apostando por lo demás, y tendrán que explicar al resto de sectores por qué no se ha apostado por ellos. Ahora bien, no todo ha de verse tan negro. La Comisión no condiciona a que se elijan unas cosas sí y otras no, sino a que se extreme la imaginación y a través de unas verdaderas estrategias de desarrollo, coherentes, se sea capaz de integrar de manera lógica a los diferentes sectores y/o potencialidades del área. La Comisión no ha diseñado este nuevo enfoque para hacer más difícil la

tarea a los agentes rurales, pero tampoco va a ser permisiva, ni deberían serlo las autoridades nacionales y regionales, con "el todo vale", recurso al que puede acudir cuando no se es capaz de diseñar una verdadera estrategia. Sería una tergiversación del sentido de la propuesta de la Comisión, que únicamente pretende que las zonas rurales eviten la dispersión en sus actuaciones y que se centren primero en lo importante. Los agentes rurales tienen ante sí un gran reto para los próximos meses: diseñar esas estrategias viables, claras y sostenibles, pero también poner a punto unas estructuras realmente participadas, de compromiso, que ejerzan un liderazgo real en tales estrategias y en el conjunto de las diferentes áreas rurales.

LEADER + es por tanto un punto y aparte en la estructura de medidas y en las hasta ahora casi inexistentes estrategias de desarrollo, o en unos GAL que han estado en exceso dominados por criterios políticos. Pero es un suma y sigue en los esfuerzos por poner en manos de los agentes rurales nuevas oportunidades e instrumentos de desarrollo. A los agentes rurales compete aprovechar de la mejor manera estas y otras nuevas oportunidades.



Panorámica ideada por alturas d'Alacant

